

Aquellos Ilustres Españoles...Que los Biógrafos Olvidaron

## Manuel Pérez García “Corazón de León”

Por José Luis Orellana Durán

[joseorellana@expresionespiritual.org](mailto:joseorellana@expresionespiritual.org)

### Introducción

La valentía, la constancia, la visión, el celo, etc., son atributos que en una persona nos deben recordar a alguien con un corazón, un estatus y una medida realmente de fiera. Casi todos los cristianos, los hombres de fe, pastores, evangelistas etc., deben tener algún adjetivo de los mencionados. Sin embargo, que todos los encontremos en un solo hombre es algo peculiar.

La vida de nuestra siguiente personalidad fue regida por el celo y la visión a la obra. Por ataques frontales a su vida por medio de los que le rodeaban: enfermedades, tropiezos, desganas, pleitos y desconfianza. La carga de ser más que un pastor. Aun cuando el enemigo lo sacudió con fuerza, el nunca se rindió. Dio lo mejor a la obra, levantó (junto con hermanos) edificios para la reunión de la Iglesia, hizo de trampolín para la salvación de muchos, cuidó a su mujer en sus momentos más duros con la fidelidad que un día le prometió, enseñó y educó a sus hijos con el amor que Dios le había enseñado, y se mantuvo de pie frente al lobo cuidando la grey que Dios le prestó.

La vida de Manuel Pérez García nos deberá dar ánimo, fuerza, valentía y esperanza para enfrentar la existencia de cara, sin bajar la vista, sin tartamudear frente a las dificultades, porque en verdad no es fácil, pero es posible, sino que se lo digan a él, Manuel Pérez es “corazón de León”.

### Biografía

Manuel Pérez nació en Jerez de la Frontera como otros grandes siervos de Dios, en una familia muy arraigada al catolicismo romano. Aunque sus padres y la escuela le enseñaron sobre todo el “castigo divino”, despertó en él la espiritualidad y una deforme, pero justa, medida del amor de Dios.

En su búsqueda llegó a incorporarse a las tareas eclesíásticas de su iglesia, llegando a participar en la liturgia como monaguillo. Pero a medida que iba creciendo no encontraba respuestas a las preguntas que en su interior se formulan. En la adolescencia se apartó definitivamente del ambiente que le envolvía para integrarse en lo que “el mundo le proporcionaba”.

Logró las metas que se le ofrecían: un trabajo, una novia, amigos... pero el mundo en toda su pompa nunca supo frenar y saciar la cuestión que en su interior ardía: la muerte. “¿Qué iba a pasar conmigo si moría? ¿Qué hay detrás de la muerte? ¿Dejaré de existir para siempre?”

De pronto, como caído del cielo, unos amigos le invitaron a la proyección de unas diapositivas, el tema: El temor a la muerte. Lo realizaban un grupo evangelista que daba una posible respuesta al interrogante: Cristo. Fue en ese instante que su corazón sediento encontró lo que buscaba. Empezó a leer la Palabra y asistir a las reuniones; en 1983, ya casado y con un hijo, Pérez dio el paso más importante e influyente de su vida, entregó todo su ser al único que daba esperanza para una vida en abundancia y eterna de victoria.

Anteriormente a su conversión, después de haber participado del evento de diapositivas, asistía a las reuniones con frecuencia y participaba de los cultos, pero cuando terminaba el sermón o el estudio, hacía su vida como siempre. Le marcará un texto bíblico, que será fundamento y base para su vida, ministerio y circunstancias difíciles:

**Si alguien quiere ser mi discípulo, que se niegue a sí mismo, lleve su cruz cada día y me siga. <sup>24</sup> Porque el que quiera salvar su \*vida, la perderá; pero el que pierda su vida por mi causa, la salvará.** (Lucas 9:23-24)

A partir de entonces empezó a estudiar y acompañar a los hermanos responsables a los puntos de misión, donde llegó a impactarse de ver el trabajo que realizaban. ¡Eso mismo quiero hacer yo!

Con el celo que Dios había puesto en su corazón, Pérez empezó a estudiar en el Seminario de la iglesia y dando su tiempo a la preparación para el plan que ya Dios le había dedicado antes de su nacimiento.

El nos contó que tuvo una experiencia que le confirmaría que ya su vida tendría que estar plenamente dedicada a la obra que Cristo empezó en la cruz.

*“Estaba estudiando en mi habitación cuando oí como me llamaban por mi nombre: Manuel, Manuel. En un principio creí que era mi mujer, al final me di cuenta de que era el mismo Dios quien me llamaba.”*

A los tres años de convertido, Pérez fue nombrado responsable de un punto de misión en el pueblo de Ubrique.

Aquí es donde el Señor empezará a formarle, a darle forma a su siervo, incrustará sus manos en el molde y se empezará a notar en la vida de Pérez.

Cuando el alfarero tiene la idea de alguna forma, empieza primero con un pedazo de barro húmedo frente a él. Aunque todos ven ese trozo de barro, el alfarero ve la imagen de lo que va a resultar. El proceso no es fácil, al principio se le azota, se le hiere, se le aprieta y se pellizca, pero cuando ya es la sombra de la imagen que quiere el alfarero, se le empieza a tratar con suavidad y mimo, para que la forma quede perfecta, alineada, bella y útil. Pérez estaba en el principio del quehacer, era como una bola de barro que Dios iba a moldear.

Ubrique está situado en la provincia de Cádiz, a unos 80 kilómetros de Jerez de la Frontera. En aquel tiempo el Pérez tardaba unas dos horas en llegar al destino. Se reunía dos veces en semana con el grupo. Era todo un reto, salía de casa después de la jornada laboral, la construcción. Las carreteras eran comarcales, llenas de curvas, estrechas, donde la fuerza de la naturaleza a veces le dejaba un regalito por el camino, como un trozo de árbol.

La población se dedicaba al cultivo de la piel, esto les proporcionaba un nivel de vida alto, lo que acarrea que muchos de ellos dejaran toda su fortuna en vicios. Además, era un pueblo castigado por la brujería y la coacción religiosa. El pueblo no era grande, así que todos se conocían y los grupos religiosos quedaban tiznados y a merced de las burlas y el aislamiento social.

El trabajo de Pérez no era fácil. Al llegar a la reunión tomaban un tiempo de oración, que trascendía de media a una hora aproximadamente, posteriormente iban a evangelizar por las plazas y paseos. A las 8 de la noche tenían un culto, un tiempo de alabanza y adoración, a continuación volvían a lanzarse a las calles para proclamar la palabra hasta las 2 o 3 de la mañana.

La evangelización se llevaba a cabo por el boca a boca. Algunos de los chicos que estaban afuera de sus casas a altas horas de la madrugada les insultaban, incluso llegándoles a intimidar con navajas y la fuerza bruta.

A sus 28 años nada le podía hacer frente a Pérez, solamente el sacrificio de su casa y el personal. Pero a esto contesta tranquilamente que no era tal sacrificio, más bien era un honor, un privilegio y un deseo el poder hacer lo que Dios le dijo que hiciera. Muchos con 28 años dedicaban su tiempo libre a divertirse, mientras que él estudiaba y se preparaba como un soldado para la batalla.

Nos cuenta que en muchas ocasiones, cuando no le acompañaba nadie por el camino hacia la iglesia, él tomaba esas horas para orar al Señor y ofrecerle sacrificio. “Tuve experiencias maravillosas por el camino al trabajo eclesiástico”.

El pueblo era muy duro, como ya hemos visto. Además, los miembros que componían la congregación eran sobre todo mujeres. Los maridos no eran convertidos. Cuando llegaban a casa se burlaban de ellas y cuando volvían a la iglesia tenía que empezar prácticamente de nuevo con todas.

Con fuerte personalidad y decisión, Pérez nunca se rindió y, aunque la iglesia diera más dolores de cabeza que frutos, el seguía inagotablemente a la meta que Dios le había puesto en su corazón. El nuevo reto que enfrentaría, junto con los demás, sería la de un local propio para la reunión del grupo.

Entre tanto, la iglesia se reunía y experimentaban poco a poco grandes experiencias personales con el Señor. Tenían mucho tiempo de oración, lo que les hacía sentir la presencia y el movimiento del Espíritu Santo entre ellos.



**Manuel Pérez García**

Pérez estuvo ministrando unos cuatro años el punto de misión de Ubrique, hasta que el Señor lo llamó al pastorado. Allí dejó a los hermanos con un nuevo local, destinado para los cultos y actividades del grupo. Su trabajo en el Señor no fue en vano.

A partir de entonces su vida cambiará y dará un giro de 180°. En sus palabras nos cuenta lo que el Señor le enseñó en aquella etapa:

*“Es bonito servir a Dios, pero también es duro. El que quiere servirle a ÉL debe centrarse solamente en Él. Dios nos da en el camino una palabra rema para canalizar nuestra vida. En la mía, en particular, me dio muchos textos alentadores en el transcurso de mi ministerio:*

**Además, David dijo a su hijo Salomón: “Esfuérzate, sé valiente y actúa. No temas ni desmayes, porque Jehovah Dios, mi Dios, estará contigo. No te abandonará ni te desamparará, hasta que acabes toda la obra para el servicio de la casa de Jehovah. (1 Crónicas 28:20-21)**

*Lo que más impactó fue la relación personal que mantuve con Dios a través de la oración y la lectura. Estas son dos muletas que tenemos que tener. En la lectura de la Palabra, Dios se manifiesta en nosotros”.*

Al finalizar su etapa como responsable en Ubrique pasa a la ordenación como pastor, su nuevo destino será Arcos de la Frontera. Pérez recuerda muy bien ese tiempo, además nos resume la diferencia entre colaborador y pastor:

*“Como pastor debes enfrentarte a la “guerra” espiritual solo. Antes, cuando eres colaborador, tienes el respaldo de tus pastores. Cuando te encuentras solo frente a frente a la labor espiritual de una iglesia, es cuando el diablo se hace notar. Pero Dios nunca te abandona y siempre te ayuda”.*

Fue en Arcos cuando Pérez empezó a sentir los golpes más fuertes. El primer palo se lo llevó con la iglesia donde había sido destinado.

La iglesia de Arcos de la Frontera era una congregación que había tenido muy malas experiencias con sus pastores a lo largo de los años. Cuando llegó Manuel, las personas estaban en una actitud de defensa, con la espada en las manos, a ver que es lo que decía o que hacía. Era un conflicto diario, hasta que por fin lo aceptaron.

Por aquellos años, Pérez tenía un trabajo secular a jornada completa. A los seis meses de su ordenación su esposa cae en una enfermedad que le afectó todo el cuerpo, además, desconocida. El trabajo se le triplicó, ya no era el secular y el eclesiástico, sino también cuidar de su mujer, de sus hijos, las labores caseras... Tenía poco tiempo para preparar los sermones y los estudios, se tenía que quedar hasta las 4 o 5 de la mañana porque era el tiempo que le quedaba libre.

Nos contó que a veces no le daba tiempo de preparar nada y el Señor le revelaba la Palabra en sueños.

La iglesia de Arcos no quería evangelizar, no quería hacer nada, era un grupo estancado. Los problemas se le crecían a Pérez, pero él confiaba en Dios, esperaba en Él.

A causa de la enfermedad de su esposa, se trasladaron a Madrid por 40 días. En ese tiempo se le hicieron muchas pruebas a la señora de Pérez, pero no dieron resultado, no encontraban lo que le sucedía. Transcurrido ese tiempo volvieron y se trasladaron nuevamente por otro mes. Al final dieron con lo que causaba la enfermedad: Parkinson.

Al regresar al servicio activo en la iglesia de Arcos, los hermanos recapacitaron sobre su aptitud y decidieron apoyar a su pastor en todo.

Este nuevo tiempo fue extraordinario en aquel pueblo. Los hermanos salían a evangelizar a las plazas y a las calles con guitarras y cantos, con predicaciones. Las personas se acercaban a preguntar y se convertían, lloraban, entregaban sus vidas al Señor. De nuevo el

trabajo de Dios y el esfuerzo no fue en vano. Al finalizar su etapa como pastor en Arcos dejó una congregación entregada al servicio de las almas y un nuevo local para reunión.

Estos hechos nos recuerdan que el camino del ministerio no es fácil, ya le paso a Pablo, pero éste dejó muy claro que en la debilidad se hizo fuerte:

**<sup>8</sup> En cuanto a esto, tres veces he rogado al Señor que lo quite de mí; <sup>9</sup> y me ha dicho: “Bástate mi gracia, porque mi poder se perfecciona en tu debilidad.” Por tanto, de buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades, para que habite en mí el poder de Cristo. <sup>10</sup> Por eso me complazco en las debilidades, afrentas, necesidades, persecuciones y angustias por la causa de Cristo; porque cuando soy débil, entonces soy fuerte.**

Pasando la etapa de Arcos fue destinado al Puerto de Santa María. Donde su reto fue de nuevo un local propio para la iglesia y dejar un hermano de entre ellos para que le sucediera en el pastorado de aquel lugar.

Tardaron 3 meses en levantar un solar que estaba totalmente arruinado. Todos los hermanos se entregaron, mujeres, niños, hombres... teniendo unas jornadas laborales de construcción que llegaba hasta la madrugada. Después de la inauguración del templo, un hermano fue nombrado pastor de la congregación y Pérez cumplió nuevamente su trabajo.

Constancia, oración, estudio y disciplina es lo que mantuvieron a este hombre de Dios durante años. A sus 52 años sigue en pie predicando en varias iglesias y dando lo mejor a su familia. Nos deja estas palabras:

*“No desesperen, porque Dios los ayuda. No desmayen, porque Dios los escucha. Todo lo que hagan que sea para Dios, no para los hombres. Dios responde y el hombre defrauda.”*

**Por el amor a Dios, la obra realizada, su desempeño y constancia, queda escrito que:**

**D. Manuel Pérez García es... uno de los españoles Ilustres que los biógrafos recuperaron.**

*Para aportar opiniones, información y demás diríjase al correo:*

[joseorellana@expresionespiritual.org](mailto:joseorellana@expresionespiritual.org)